AYER Y HOY

N.º 51

Enero - Febrero 1956

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

NUESTRA PORTADA

Fachada del Museo de El Greco

por Antonio Maeso

SUMARIO

Trayecto: Sunset Boulevard-Castellana, *por F. Espejo y F. Zarco Moreno.*

Viajes interplanetarios, *por Juan Sancho de San Román.*

Colaboración poética *(F. Allué, M. Angel Marrodán, Jorge Ramos, Mario Newton Filho, E. Gutiérrez Albelo, Rafael Palma, Roxana B. Figuerola).*

Un intruso cada cuatro años, *por Alfredo Souto Feijóo.*

Voces de América, *por Clemente Palencia.*

Carretera general, *por «G. Wynand».*

Convocatorias para premios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

Año IX • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Enero-Febrero 1956 • Núm. 51

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

Trayecto: Sunset Boulevard-Castellana

La primavera está a punto de llegar. La mañana ya ha perdido su frescura invernal. El sol caldea el aire, mientras que el cielo se muestra de un intenso color azul que hiere la retina. Los niños, con sus juegos, llenan el ambiente de resonancias.

Por una de las aceras centrales del paseo, avanza un caballero. Es alto y peina canas. Va vestido sencillamente, sin afectación, con rara elegancia. En la mano lleva el sombrero. El sol ilumina su rostro y hace rebrillar su cabello.

De pronto, un pequeño, que estaba jugando al escondite, se enreda en las piernas del paseante y está a punto de caer al suelo. Una mano acude rápida en auxilio del jugador. Al mismo tiempo, una voz grave y matizada hace, en perfecto castellano, unas cariñosas advertencias.

Después, con paso pausado, pero ágil, el caballero continúa su paseo.

* * *

De la tiranía del cinematógrafo hemos sacado una serie corta y repetida de gestos estereotipados que nos hacen serviles imitadores de un reducido número de actores y actrices, modelos vivientes del hombre actual. Esta idea, apuntada por Marañón (1) y hecha extensiva al considerar el gesto —no solo como expresión del rostro, sino también como «expresión de las pasiones y sentimientos, hágalo la cara, la mano o el cuerpo»—, viene a colación en estas líneas al considerar que, gustándonos esas expresiones plásticas del hombre, nos gustan los hombres y las mujeres que practican esos modales.

Imitamos, inconscientemente, aquello que nos agrada y creemos que nos ennoblece. «Andamos, saludamos, cruzamos las piernas, llamamos al camarero y encendemos un pitillo», conforme a cánones establecidos. Fijamos nuestra admiración en los trajes de Mr. Eden, en las gafas de Truman o en las célebres corbatas blancas de M. Laval. El calzado, el vestido, el peinado, los generalizamos conforme a un patrón que marca y lanza un político, un deportista o un artista.

Pensamos, por tanto, que un buen político debe ser un buen actor, en cuanto a mecánica y expresión teatral frente a las multitudes, y un actor, un buen político para mantenerse en el culmen de la popularidad.

¿Son teatrales los políticos? ¿Son actores? ¿Cuidan la «mise en scene»? Casi todos. Y pobre de el que no lo sea. Desde los besos de Petain a los niños que le aclamaban, hasta Ike Eisenhower saludando después de un discurso electoral, sombrero tejano en mano, desde la plataforma trasera de un tren, pasando por los burdos uniformes del mariscal Zukhov, el retraimiento casi monástico de Oliveira Salazar, las gesticulaciones de Hitler y el puro y la V de la victoria de Churchill. Desde el político que —en unas elecciones para gobernador de un Estado federado— no duda en servirse de su excelente voz para entonar canciones en las reuniones públicas de propaganda electoral, hasta el enviado especial que, nombrado por la metrópoli, asiste a la toma de posesión del gobernador de un Estado asociado, realizando una exhibición de bailes de sociedad en unión de la esposa de la nueva autoridad, durante la reunión social que siguió al acto oficial, todo es teatro. Teatro del mundo, naturalmente. Legítimo y legal por ser e ir adherido a la propia personalidad.

Nos agradan los buenos modales. Siempre hemos admirado, por tanto, la diplomacia —sangre azul de la política—. Su refinamiento, su exquisitez, la quisiéramos para nosotros. La diplomacia es en política lo que la opereta es en el teatro. El género amable, brillante, de hombreras doradas y espaldas desnudas. En toda opereta hay un galán. Si es posible, un galán maduro, que es la tónica que más agrada hoy en día. Los hombres estamos sujetos a las circunstancias. Las circunstancias son las mujeres. Un buen político debe cuidar de agradar a las mujeres. No hacerse antipático a ellas.

Mover los peones —galanes— con habilidad.

Un diplomático —un embajador—, galán maduro que sepa sonreir, cruzar las piernas y mostrar con estudiada indiferencia la dentadura blanca o los estirados y transparentes calcetines negros, tiene habilidad y ha conseguido un triunfo. Porque, francamente, a todos nos gusta.

¿Actores políticos? ¿Políticos actores? Es lo mismo.

Solo exigimos que el teatro, como el de Calderón, verdadero teatro del mundo, tenga calidad.

* * *

De esta amable habilidad política —habilidad diplomática en manejar el gesto—, Norteamérica sabe mucho, porque lo queramos o no, también es un «poco» la meca del cinematógrafo.

Y a buen entendedor, pocas palabras le bastan.

* * *

Recordemos tres casos. El de Perle Meste, la Embajadora de los Estados Unidos de Norteamérica en Luxemburgo, y, por tanto, recordemos la cinta «¡Llámeme señora!», de tan alegres coincidencias.

No pasemos por alto el factor psicológico que para italianos y norteamericanos supone la Honorable Clara Booth Luce como Embajadora ante el Quirinal. Mujer agraciada, simpática, famosa, aristócrata de Wall Street y esposa del editor de la revista «Life».

* * *

(1) ENSAYOS LIBERALES.—«Psicología del gesto».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

Una publicación española decía en sus páginas, el 23 de Abril de 1933 (1): «entre los noveles artistas cuyo camino estamos encauzando en la actualidad, todos ellos material excelente —así al menos lo esperamos— para hacer refulgentes estrellas, tenemos a Sari Maritza, Adrianne Ames, Frances Dee, Lyda Roberti, Randolph Scott, Kent Taylor, Gail Patrick, Kathleen Burke, Lona André, Patricia Farley y...»

De este «y...» se decía en concreto: «es probablemente el más extraordinario miembro de nuestro grupo juvenil. Es hombre de gran cultura y excelente educación. Su dicción, su actitud, sus maneras y el encanto general que dimana de su persona, atraen al instante. Lo conocí por primera vez en una tertulia, estando él de vacaciones en Hollywood. Me costó un poco convencerlo, mas al fin logré que filmara unos ensayos, los que salieron tan espléndidos, que aun él no pudo por menos de reconocer que en realidad pertenecía al cinema más que a la abogacía, profesión esta última en que ha alcanzado señalados triunfos...»

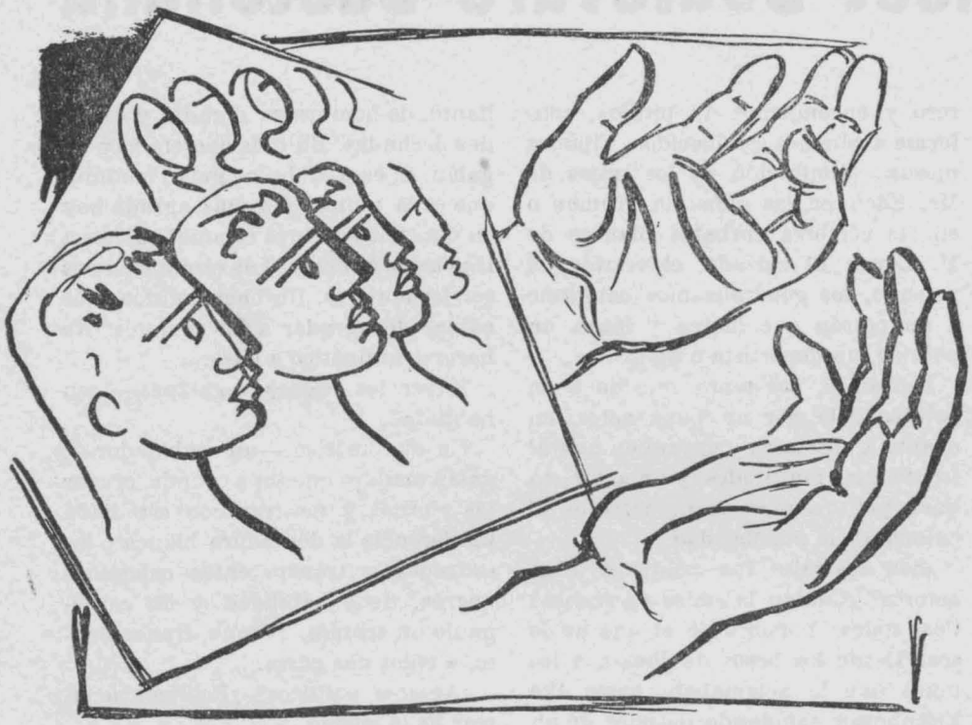
Buen abogado por la Universidad de Harvard, prosiguió sus estudios en Europa, en «L'Ecole de Droit», de París. Hijo de familia acomodada y nieto de senadores, prefirió sin embargo la aventura del cinematógrafo. Hizo películas que Europa conoció cuando España estaba enzarzada en una dolorosa guerra civil. Por estas circunstancias casi es desconocido en la actualidad.

Fué actor en Hollywood cuando Hollywood alcanzaba las más altas cimas de dignidad artística. Entonces en Hollywood era difícil sobresalir, ante todo, porque todo era de gran calidad. Trabajó; su nombre fué sonando y un día se colocó al lado de Marlene Dietrich. ¿Qué significaba esto?

(1) «Blanco y Negro», núm. 2.184.

Marlene Dietrich «era» el cine en sí allá por los años treinta y tantos. El mito, la cumbre, la adoración, el prototipo, la belleza ideal y generalizada, el gesto creador, la inspiración a la obra, la obra consumada, la destrucción de un destino...

Joseph von Sternber, he aquí el destino... El obsesionado servidor de Marlene, «su bebedor», su artífice. Sternber el enamorado eterno, la amargura eterna, el eterno director de Marlene.



Así nacieron el inigualable «Angel Azul» (1), «Sanghai Express» (2), «Marruecos» (3), «Fatalidad» y «La Venus Rubia»; es decir, todo un ciclo en la historia del cine universal.

Un día se quiere llevar a la pantalla la vida de Catalina «la Grande». Ha de ser, por tanto, una gran producción. Se reúne a «los grandes». Se recurre —además encajaban perfectamente— a Marlene y a Sternber. ¿Quién daría la réplica como galán a Marlene en esta nueva película? Como siempre ocurría —Marlene no ha solido trabajar casi nunca con un mismo actor dos veces—, se buscó algo nuevo, brillante, seguro.

La suerte recayó sobre aquel abogado de Harvard y de París. La película, en título original, se llamó «The Scarlet Express». En España se estrenó en el año 1934, en Madrid, con el título «Capricho Imperial». Era una producción Paramount. El éxito de la nueva obra de Sternber fué en todo el mundo sensacional.

Aquel nuevo galán de Marlene quedó lanzado. Se sucedieron las películas. Trabajó con Nancy Carroll, Gary Grant, John Holliday, Lona André, Louis Calhern, Irving Pichel y Shirley Temple —la niña prodigio—. En «La mujer acusada» intervinieron junto a él, Aileen Riggin, campeona de natación en los Juegos Olímpicos de 1920 y 1924, y Hermann Brix, campeón mundial de lanzamiento de disco y participante en la Olimpiada de 1932 —uno de los varios «tarzanes» que ha padecido el cine—.

(1) «El Angel Azul». Marlene Dietrich y Emil Janning.

(2) «Sanghai Express». Marlene Dietrich, Clive Broock y Anne May Wong.

(3) «Marruecos». Marlene Dietrich, Gary Cooper y Adolph Menjou.

También el cine europeo conoció el paso firme de aquel galán norteamericano. Trabajó en estudios cinematográficos de varias nacionalidades. Acompañó a la última belleza sensacional del cine italiano —de entonces— y a una eminente figura femenina del cine y el teatro francés —eminente ahora y hace diecisiete años—.

Después, Norteamérica también padeció una cruel guerra.

Algunas frivolidades se fueron olvidando de momento, porque las circunstancias eran decisivas. De estas catástrofes se suele salir a veces, y para siempre, encajado en la seriedad.

A aquel galán del cine americano le ocurrió esto. Fué oficial de la Marina de Guerra. Volvió a ejercer la abogacía y terminó siendo «Honorable Señor» en Hartford. Ya estaba casado con una hermosa mujer de origen italiano. De su matrimonio tiene dos hijas.

El Todopoderoso le otorgue la felicidad que desee durante muchos años.

* * *

Desde hace algún tiempo, en la Castellana luce el sol.

Un sol agradable, sin traiciones ni dobleces. Un sol desinteresado que otorga su calor a todo aquel que sabe pasear y sonreir. Pasear y sonreir parece sencillo, pero no lo es. Por eso, a los que llegan cansados a España de ver por el mundo tanto ceño fruncido, frialdad y rigidez, les gusta —creemos nosotros— vivir en «La Moraleja» —¿verdad, Ava?— o en los altos de Serrano.

Marlene interpretó, de esto hace muchos años, y a continuación de aquel «Capricho Imperial», otra película, también con Sternber, que se tituló «Capricho español».

Aquel galán sonríe y pasea, porque lo sabe hacer, por la Castellana, y el sol —agradecido— caldea amablemente la amistad de todos. Aquel actor ya no hizo cine. No interpretó más ficciones, aunque fuesen muy bellas. Ahora vive la realidad sincera de un capricho español. Capricho español sin música de Rimsky ni «scene» de Sternber. Capricho español con sol de Madrid, una realidad y un calor que también llega a la Castellana, mientras un abogado de Harvard pasea y sonríe. Dos cosas que el mundo de las nieblas está olvidando hacer.

FERNANDO ESPEJO
y
FRANCISCO ZARCO

Toledo, 12-II-56.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

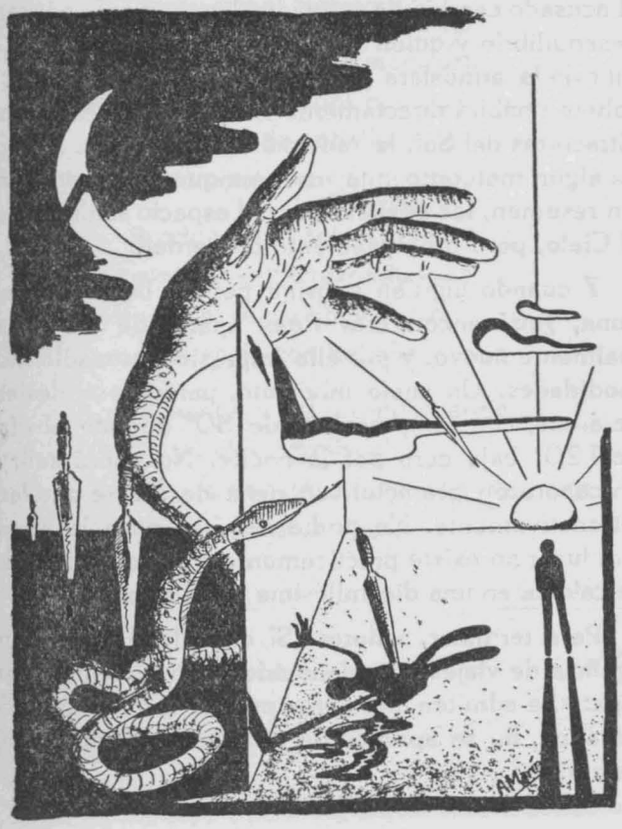
Viajes interplanetarios

En los últimos años estamos acostumbrados a leer noticias como éstas: «Un platillo volante ha sido visto en Sonseca». «Un marciano aterriza en la Ciudad Universitaria y regala un ladrillo a un transeunte».

Por lo cual, si mañana leemos en el periódico que los americanos han enviado un astronave con viajeros a la Luna y ha regresado a los cuatro días sin novedad, es muy posible que la noticia sea acogida sin gran interés, e incluso que pasemos rápidamente a la página de los deportes.

Y esto no porque creamos que la noticia es una gigantesca bola, sino porque ya la esperábamos hace mucho tiempo. Nos extrañaba que los americanos, que todo lo consiguen en un periquete, no hubiesen llegado ya a Cynthia, que es como llamaban a la Luna los poéticos señores de la Edad Antigua. En este ambiente, creado por la Prensa y el cine, los científicos y técnicos que trabajan en Astronáutica, piensan con tristeza en la incomprensión del mundo, que estima como cosa baladí la resolución de un problema que ellos, especialistas en el asunto, ven como un monstruo de cien cabezas, cada una de las cuales es una nueva dificultad que superar.

Yo no me atrevo a decir si pasará mucho o poco tiempo; pero lo que sí puedo informar a ustedes es que se han de resolver todavía muchos problemas, algunos muy difíciles, antes de conseguir que el hombre ponga el pie en la Luna, aunque ese pie estuviese dentro de un cohete y perteneciese a un hombre muerto durante el viaje.



Sobre este apasionante tema, se han escrito recientemente muchos libros. La mayoría, fantásticos, nos cuentan, por ejemplo, las aventuras de un capitán intrépido en el planeta Marte. La minoría, científicos, nos dicen ya en la primera página que la velocidad circular de un satélite artificial es: $v = \sqrt{\frac{r^2 g}{r+h}}$, lo cual es aún mucho peor que las aventuras.

También se han realizado un buen número de películas, en las cuales, como es tradicional en el cine, aparecen mezcladas verdades y mentiras, realidades y fantasías.

Yo voy a intentar, desde luego sin fórmulas matemáticas, decir algo sobre el asunto que no sea fantasía, sino realidad, suministrando a ustedes algunos datos sobre los problemas que ya se han resuelto y sobre los que quedan por resolver.

En primer lugar, existe el problema de la velocidad. El aparato que ha conseguido hasta ahora mayores velocidades, es el cohete. Un cohete como esos que hemos visto en algunas películas, con su cuerpo en forma de puro muy apuntado y sus aletas en la cola. Los cohetes que lanzan los americanos en sus pruebas, son copias de los V-2 alemanes que lanzaban desde Francia a Inglaterra en los finales de la guerra mundial. Incluso los primeros cohetes lanzados fueron V-2, capturados a Alemania.

Pues bien, la máxima velocidad vertical conseguida hasta la fecha, fué de 2,5 km. por segundo, lo que equivale a 9.000 km. / hora. El cohete que la consiguió, alcanzó una altura de 400 km.

Como estos lanzamientos son muy recientes, resultan muy de actualidad los datos obtenidos en ellos, por lo cual haré un paréntesis para citar alguno.

Por ejemplo: con una máquina fotográfica colocada convenientemente en el cohete, se han sacado fotos de la Tierra, como las que haría un fotógrafo situado a 300 km. de altura. Yo he visto una de estas fotografías, que comprende 5.000 km. de terreno, es decir, medio cuadrante de meridiano; con ella se puede demostrar a algún incrédulo de los que todavía andan por ahí, que la Tierra es redonda. Otro dato muy interesante es la temperatura observada a diferentes alturas, que ha corregido esa creencia que aún puede leerse en los libros de Geografía: que al subir en la altura, el frío va aumentando. Pues resulta

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

que no, puesto que las temperaturas medidas han sido: a 32 km. de altura, 50° bajo cero; a 50 kilómetros, 80° sobre cero; a 80 km., 32° bajo cero; y a continuación la temperatura sube hasta un límite que se calcula entre 2.500° y 10.000°.

Conviene advertir que estos 2.500° a 1.000 kilómetros de altura, no serían capaces de calentar ni una gota de agua, porque el aire está tan sumamente enrarecido a esa altura, que aunque las moléculas se muevan vertiginosamente, muy pocas golpearían a dicha gota.

Cerrado el paréntesis de lo que observó el cohete, volvamos a hablar de la velocidad. Hemos dicho que la máxima alcanzada fué de 2,5 km. / segundo. Como energía propulsora, se utilizó una mezcla de oxígeno líquido y alcohol, que se quema en la cámara de combustión y produce instantáneamente una enorme cantidad de gases, la cual, al salir por la tobera de escape, produce por reacción el impulso del cohete. Sobre esto, mencionemos un problema resuelto, que es el siguiente: la temperatura producida al quemarse la mezcla, es 2.800°; el acero dulce de la cámara se funde a 1.300°; ¿cómo han conseguido que no se derrita? Secreto de fábrica; pero fácil, seguro que no.

Si ha resultado difícil conseguir una velocidad de 2,5 km. / segundo, necesaria para separarse 400 kilómetros de la Tierra, ¡imagínense ustedes lo que sudarán los señores técnicos al pensar que para que un cohete sea más atraído por la Luna que por la Tierra, necesita llegar a 346.000 km. de altura, bueno, de distancia, para lo cual precisa una velocidad máxima de 11,2 km. / segundo!

Es interesante advertir que el cohete va aumentando su velocidad mientras está empujado por los gases de la propulsión, de manera que en el momento que se quema la última gota de combustible, tiene la máxima velocidad. A partir de ese momento, va perdiendo rapidez a causa de que la Tierra tira de él, y si no consigue alcanzar los 346.000 km. antedichos, llegará un instante en que su velocidad será cero: el cohete se para, y, a continuación, ¡caída en picado!

Después de saber esto, parece muy fácil llegar a los 11,2 km. / segundo; todo consiste en cargar el combustible suficiente para que no se agote antes de conseguir dicha velocidad. Pero... si cargamos más combustible, el aparato pesa más, y como la aceleración depende de la masa...; en fin, como he prometido no dar fórmulas, les diré sencillamente que el cargar más combustible no aumenta la velocidad máxima más que en ciertos límites. Y estos límites, hasta ahora, no hay quien los pase.

Un problema resuelto, mediante la propulsión explicada, es el de la resistencia del aire. Hemos dicho que la velocidad es pequeña al principio y después va aumentando. Gracias a ello, el cohete atraviesa las capas más bajas de la atmósfera, que son las más densas, o sea las que ofrecen mayor resistencia a una velocidad moderada. Si la velocidad fuera grande desde el comienzo, el rozamiento con el aire produciría un calentamiento del cohete, suficiente para hacerlo estallar. En las pruebas, esto ha ocurrido así más de una vez.

Este asunto de la resistencia del aire, hace que sea técnicamente imposible realizar el famoso sueño de Julio Verne, que tanto gustó a nuestros abuelos: disparar un cañonazo desde la Tierra y que la bala cayera en la Luna. ¡Total, nada! Con un sencillo cálculo de mecánica, resultaría necesaria una velocidad tal, que antes de salir la bala del cañón, se habría convertido en agua. En fin, en vista de que parece imposible dar el salto Tierra-Luna sin escalas, los técnicos han pensado en hacerlo con ellas. La dificultad consiste en poner los escalones, pero esto no parece tan imposible como lo anterior, y en esa dirección se está trabajando actualmente. Al decir escalones, se quiere decir, naturalmente, satélites artificiales. Serían suficientes dos para simplificar enormemente el viaje a la Luna: uno, moviéndose en una órbita terrestre a unos 58.000 km. de distancia, y otro, que sería lanzado desde el primero, para recorrer otra órbita a 320.000 km. Este último, pasaría de vez en cuando a 64.000 km. de la Luna, distancia que podría ser salvada por un cohete lanzado desde el satélite. Es decir, la línea interplanetaria Tierra-Luna, sería cubierta en tres etapas, con dos estaciones intermedias para repostar combustible. En fin de cuentas, esto no es nada nuevo, pues hace un siglo las diligencias hacían lo mismo para ir de un sitio a otro; la única diferencia consiste en que antes las paradas eran ventas donde daban buen vino, y ahora serán estaciones interplanetarias donde darán oxígeno y alcohol; total, artículos parecidos, aunque desde luego, mejor el vino.

Resulta de todo lo dicho que los primeros viajeros interplanetarios lo van a pasar regular. Nada más salir, el acusado cambio de velocidad les producirá náuseas, desequilibrio y quién sabe qué más; más adelante, al salir de la atmósfera y no ser protegidos por ella, el cohete recibirá directamente las potentes radiaciones ultracortas del Sol, la radiación cósmica y el impacto de algún meteorito que otro, aunque sean pequeños. En resumen, los adelantados del espacio saldrán hacia el Cielo, pero probablemente de verdad.

Y cuando alguien consiga por fin llegar vivo a la Luna, ¿qué encontrará? Pues aparte de un paisaje realmente nuevo, y por ello impresionante, sólo incomodidades. Un suelo inhóspito, parecido al desierto de arena, con temperaturas de 80° durante el día y de 120° bajo cero por la noche. No podrá salir de un caparazón protector, so pena de asarse o helarse alternativamente. No podrá respirar, pues la atmósfera lunar no existe prácticamente, ya que su densidad se calcula en una diezmilésima de la terrestre.

Para terminar, señores. Si en Toledo se abre una agencia de viajes interplanetarios, con un anuncio que diga: «Se admiten pasajeros para la Luna. Pago adelantado», no se apunten de momento. Es un consejo de amigo.

JUAN SANCHO DE SAN ROMÁN

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

POETAS DE ESPAÑA

Salvación de la vida

Por FERNANDO ALLUÉ Y MORER

(Poema que ha obtenido premio de selección núm. 3, «Antonio Machado» —1956—, en la revista nacional «*Juventud*», de Madrid).

Apretadas encrucijadas
de arquitecturas y senderos;
las torres hasta el cielo levantadas
junto a los mechinales pordioseros.

Nuevas Babeles babilónicas
laten con mil idiomas indistintos
cerca de las chabolas anacrónicas
donde hozan insaciables los instintos.

Islas hay. Y columnas se revelan
—y se rebelan— contra el duro viento;
hierros dúctiles vuelan
sobre el anónimo cemento.

Sí. Muchedumbres de gigantes
hienden el aire inconmovibles
entre las osamentas fulgurantes
de fuegos fatuos bien visibles.

Manos blancas de manicura
tactan callosos carpos ateridos,
en tanto seda de cabello pura
cubre estropajos corrompidos.

Ruedan gritos sobre la tierra
mezclando, entrecruzando todo,
mientras el sol su libro cierra
encuadernado con bazofia y lodo.

La quimera del oro no se erige
en rascacielos agresivos,
sino en rumor de asfalto con que rige
a millones de seres vivos.

Se besa, se devora, se desea;
se odia, se blasfema, se profana.
La frente se distiende y se recrea
sobre túmulos de ciencia vana.

Levántase la calle enfebrecida
con ímpetus de goce.
(¡Nadie toque la luz herida,
nadie el poema de los sueños roce!).

Cantad, cantad, bravos juglares,
vuestras loas como estribillo,
que mañana serán vuestros cantares
ceniza triste, oro sin brillo.

¿Quién domará la onda agitada
que nos eleve y dignifique?
¿Irán navíos por la mar airada
sin temor de marcharse a pique?

...Aquí está arrodillada la leprosa
con los brazos en cruz abiertos:
¡La moneda será una rosa
que habrá de ungir sus ojos muertos!

Libertad mi impulso iracundo
con ternuras para la luz:
Si el mundo gira y es redondo el mundo
sólo se salvará por una cruz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

MARIO ANGEL MARRODÁN

Poesía Femenina

ANA INÉS BONNIN ARMSTRONG

Obra poética: «Fuga» (Col. Ariel; Barcelona, 1948, con un prólogo de Juan Esterlrich). «Poema de las tres voces y otros poemas» (Ed. Cobalto; Barcelona, 1949). «Luz de blanco» (Col. La Isla de los Ratones; Santander, 1952). «Compañeros en ruta» (que aparecerá en Col. Murta, de Valencia). Tiene asimismo inéditos un libro de narraciones breves y otro de teatro y prepara una novela, «La trampa y el ángel», trabajando en poesía de forma continuada.

Nació en Ponce (Puerto Rico) en 1902, de padre mallorquín y madre portorriqueña, siendo española en la sangre y por amor. En el principio de la espiritualidad ascendente, su poesía está significada por una visión cambiante de rica plenitud interior, poesía de amor y acendrado culto, donde el alma colmada de claridades ha de reiterar triunfalmente su esencial motivo emocional de la meditación. Tal repaso vivificador, trazado sobre su propia sangre, descubre la máxima renovación de su acento y la patética hechura de sus vuelos encima de exaltada sorpresa.

ID SOLOS Y DEJADME

Id solos y dejadme.
Partid con vuestra prisa y vuestro anhelo.
Llevaos toda esa inquietud inútil
y ese bárbaro ruido
de ásperas voces que me son ajenas.
Llevaos vuestros miedos y agonías,
peores que la muerte.
Partid con vuestros odios y rencores.
¡Partid! Yo permanezco,
no en soledad, que Dios está conmigo,
y conmigo sus múltiples auroras.

ANA INÉS BONNÍN ARMSTRONG

POETAS DE PORTUGAL

INICIADO

Quando a noite mergulha nessa palha
fantasmal de luz silenciosa
no cuidado subtil duma mortalha
que fecha o corpo esguio duma rosa,
quando a bôca do Sol e'una fornalha
e a escuridão falece temerosa,
quando un crepusculo doce de batalha
se desfaz numa luz maravilhosa,
ha para num, de la'em la instantes
en que num surdo enve'de vida,
converso com as almas mais distantes:
Só en, transfigurado e'que me arrogo
de conceber na sombra diluida
mundos, trajectorias de fôgo.

JORGE RAMOS

CIDADE GRANDE

Sons, ruidos, cadências
cadência da infantaria que passa
cadência de máquinas que somam
que escrevem
que falam
que cantam.

Ritmos internacionais:
comerciais e fabris.
Gritos metálicos
lamentos de bronze
martelos tenores
cantores de rádio
sirenes, pregões.

Cantos elétricos
cadências cruzadas
luta de son.

E o silêncio pontuando os ruidos.

MARIO NEWTON FILHO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

Las rosas del enfermo

Para D. Francisco Bonnin, jardinero de las mejores rosas.

En el claro jarrón, sobre el oscuro armario,
con qué curiosidad más honda me contemplan.

Yo en el lecho, tendido
—en esta etapa adversa—,
y ellas allá, en la altura,
como blancas estrellas...
Sin saberlo, integramos
una pura razón trigonométrica.
(Mi pupila es el vértice dichoso
de este ángulo oculto de belleza).

Oh estas rosas de encanto.
Con qué fervor quisiera
fijarlas para siempre
—aquí, en estos renglones—, con su leve presencia.
(Mas de la pluma solamente mana
la fuente, irrestañable, de la pena).

Qué diálogo tan hondo
(su perfume es su lengua),
qué diálogo tan mudo
me he traído con ellas.
En el silencio —que anda de puntillas—
una romanza sin palabras suena.
Forma, color, fragancia;
cómo conjuntan su unidad perfecta.

¿Qué alas de mariposas
tan ligeras,
qué claros copos de cristal amasan
sus corolas de reinas?
Es su blancor tan suave, tan liviano,
y su fábrica erguida tan aérea,
que —ahogando el aliento,
sin respirar apenas—
temo que hasta un suspiro
pueda quebrar su frágil fortaleza.
.....

De súbito los ojos se me agrandan
igual que rosas trémulas,
y un rocío de lágrimas
cuaja el instante de emoción estética.
La fiebre huye a otros reinos
ante el fresco batir de su presencia;
la sangre, poco a poco,
vuelve a correr con bríos de gacela;
y el corazón, como un alegre infante,
sobre el portón gastado, con júbilo golpea.

Las rosas me han traído la salud
en esta tarde nueva.
Las rosas, otra vez,
en mi dolor inyectan
el sol de la alegría,
con la ampolla, sutil, de la belleza.
Las rosas, sí, las rosas,
con sus tocas, tan blancas, de enfermeras.

E. GUTIÉRREZ ALBELO

Poema de la noche

AMANECER

Pronto la noche va a ceder al día
porque ya el alba apunta suavemente.

Canta el gallo —kikirikí de plata—
hacia la estrella que su brillo extingue.

Una lechosa luz, se extiende lenta
sobre el cielo que esponja su hermosura.

La golondrina, a su bregar se apresta
con la cruz de sus alas transparentes.

El pájaro, en la rama, se despierta
y el alba puntea con su cántico.

El árbol —centinela de la noche—
con la brisa, sus hojas, mueve quedo.

La hierba, de rocío, fecundada
rebrilla con fulgores de diamante.

El agua acentúa su murmullo
y despierta a la luz que la platea.

Un profundo silencio se extasía
y con ala de espuma, todo roza.

Su corola, la flor, a la luz abre
ávida del milagro que la envuelve.

Va a nacer la mañana; otra mañana
como botón de oro inimitable.

RAFAEL PALMA

Pantalón de terciopelo

(a F. Z. M.)

Símbolo de infantil niñez.
Tu imagen, candor, dulzura, bondad.
.....
Han transcurrido años. Mi niño
es hombre. Con el tiempo sus virtudes
se acusan más. Es por eso precisamente,
candor, dulzura, bondad,
que siempre quedarás en mi
corazón; llama de eternidad.

ROXANA B. FIGUEROLA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

UN INTRUSO CADA CUATRO AÑOS

Sí, cada cuatro años, con una exactitud cronométrica, se nos cuela de rondón un día, el intruso 29 de Febrero, convirtiendo el año en bisiesto, a fin de conjugar en lo posible las dos revoluciones, terráquea y lunar, y adaptar a ellas nuestros sistemas de medición vital: el calendario y el reloj, con su secuela de estaciones, meses, semanas, días, horas y fracciones. Es curioso observar cómo el hombre sintió la necesídad de «mecanizar» sus actividades, de regularlas, de someterse a una pauta, si quería lograr con provecho sus esfuerzos y obtener frutos positivos de cuanto halló en la naturaleza para su servicio. Pero, más curioso y digno de observar es cómo todo el mundo civilizado adoptó el calendario establecido a base de fiestas cristianas por el Papa Gregorio XIII, y si algunas naciones, conglomerados religiosos más bien, siguen otros métodos para contar el tiempo, no es menos cierto que los utilizan «para andar por casa», ya que en sus relaciones internacionales tienen que añadir las fechas gregorianas a las propias; son, principalmente el mundo hebreo, el árabe y el ruso, por citar los actuales, ya que los chinos, indús, aztecas, etc., pertenecen al acerbo ancestral.

Pero la base de todos ellos es el día solar «medio», o sea intervalo transcurrido entre dos culminaciones consecutivas del Sol sobre el mismo meridiano, una vez hechas las correcciones de las anormalidades producidas por la órbita elíptica y la inclinación del eje terrestre. Mas al pretender «encajar» un cierto número de días en el año solar, surgió la imposibilidad infranqueable de hacerlo. ¡Lástima!, ¡con lo bien que resultaría una acumulación exacta de días para formar un año! Todas las dificultades desaparecerían... y desaparecería el «intruso» 29 de Febrero, ese día extraño que rompe todos nuestros cálculos acomodaticios de vivir rutinario.

Pero... no hay más remedio que admitirlo; si no, todo el proceso regulador del tiempo se vendría abajo, es decir el artificial, el creado por nosotros, en una palabra, el calendario, porque el natural, el establecido por Dios en su maravillosa Creación, seguirá con su exactitud inconmensurable para nosotros, pues las Estaciones, base de toda la armonía del sistema solar, tienen su duración fija, inmutable en la contabilidad infinita del Ser que todo lo creó.

No hubo más remedio, pues, que buscar el procedimiento para acercarnos lo más posible a la realidad. Fueron muchos, muchísimos, los inventados en todos los tiempos y en todas las regiones, pero, fueron desechándose o abandonándose por inexactos, dificultosos en el cómputo o imprecisos, hasta que el insigne Gregorio XIII estableció el hoy vigente, según los estudios hechos por los astrónomos Clavio, Chacón y los dos Libio, y al cual nos atenemos desde 1582 de la era Cristiana.

La base fijada es el día «sidéreo», considerándose que con la adopción del año de 365 días se pierden anualmente 0,242 de día, recuperándose al añadir el «intruso» cada cuatro años. Pero..., aunque pequeño, el error persistía al correr de les tiempos, esta vez por exceso, en un total de 3 días cada 400 años, y de ahí el no considerar bisiestos los múltiplos de 100, a no ser que a la vez lo sean de 400. Este «tira y afloja» es lo más exacto que darse puede y dudamos se encuentre una solución mán acertada.

Bien, hemos hablado de los días y de los años, pero, ¿y los meses? Eso de los doce meses, ¿tiene alguna relación con la técnica astronómica? En rigor, ninguna. Fué una división acomodaticia; prueba de ello, lo tenemos en que el calendario romano, durante larga época, constaba de diez (todavía nos quedan las palabras Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, representativas de 7.º, 8.º, 9.º y 10.º lugar). Y otra prueba lo constituye el que cuantas veces se intenta modificarlo, es a base de 13 meses de 28 días cada uno, a cuatro semanas completas; en total, 364 días, añadiéndose uno, festivo, al final de cada año, o dos si es bisiesto.

El nombre de «bisiesto» viene de la modificación corruptiva de la palabra latina «bissexto-calendas» con que se designó al día añadido al último de Febrero, ya que éste era el «sexto-calendas».

No vamos a enumerar, ni menos detallar, las vicisitudes sufridas por los calendarios establecidos por los hombres de diversas épocas en su afán de aproximarse a estatuir el año como representativo del ciclo completo de la Tierra alrededor del Sol. Quien acometió en otros tiempos la reforma más profunda fue Julio César —reforma juliana—, dividiendo al año en 12 meses de 31 y 30 días alternativamente, menos Febrero con 29; no obstante, se observaba que esto traía una merma anual de once minutos, y al correr de los tiempos se hacía notar el anticipo del equinocio.

Hasta que Gregorio XIII estatuyó la reforma definitiva, como se ha dicho antes, que es la vigente por ahora, y creemos que por mucho tiempo, a pesar de que los «laicos» hacen innúmeros esfuerzos en establecer uno de los múltiples proyectos que han presentado a estudio de los economistas internacionales. De Europa, sólo Rusia, pese a ser cristiana, rechazó el calendario gregoriano y continúa con el juliano algo modificado.

Y dediquemos un par de líneas a la influencia «semanal». Todas las reformas propuestas giran sobre la semana, es decir que, de grado o por fuerza, el mundo admite la divina división del trabajo en seis días, dedicando el séptimo al descanso en honor del Señor, y si alguien propone la «década» y alguna nación llegó a implantarla (la Francia de la Convención y la Rusia comunista), hubo de ser desechada, porque la naturaleza humana se resiste a admitirla. Y es que lo establecido por Dios es inconmovible, por su infinitamente sabia regularización.

Por ser de bastante interés para nosotros, dediquemos un párrafo al calendario musulmán. El año consta de doce meses siguientes, con 30 días los impares y 29 los pares:

Moharrem (sagrado); Safar (partida para la guerra); Rabí 1.º y Rabí 2.º (primavera), Djumada 1.º y Djumada 2.º (cequia); Radjeb (abstinencia): Chaabán (germinación); Ramadán (caluroso); Chaual (emparejar); Dhulcada (descanso); Dulhidjah (peregrinación).

La base es la rotación lunar y, por ende, es muy defectuoso y variable en la longitud de los meses, ya que éstos y los años deben comenzar en el acto de observar la primera aparición de la luna nueva y esto en la práctica es muy dable a errores, que van corrigiendo como buenamente les da Dios... o Alá a entender.

ALFREDO SOUTO FEIJÓO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

Toledo en nuestros poetas clásicos

Esa montaña, que precipitante
há tantos siglos que se viene abajo,
ese monte murado, ese turbante
de labor africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñó las sienes de uno y otro moro;
esa con majestad y señorío
corona imperial que, al cielo grata,
en las perlas comienza de este río,
y en la cruz de aquel templo se remata;
ese cerro gentil, al voto mío
segundo Potosí fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiva
o alguna vena desatara arriba;
ese obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando mármoles de Paro
sobre aquellos cristales se levanta,
urna es sagrada de artificio raro,
de una y otra ya ceniza santa,
prendas de aquellos, si no son abonos,
que fueron hijos, y ya son patronos.
Esa, pues, o turbante sea, o montaña,
segundo Potosí, imperial corona,
sacro obelisco de grandeza extraña,
Toledo es: claro honor de nuestra zona.

LUIS DE GONGORA

(De la comedia «Las firmezas de Isabela»).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

VOCES DE AMÉRICA

La voz de dos poetisas venezolanas: *Coníe Lobell y Jean Aristeguieta.*

Entre más de cincuenta mujeres que cultivan la poesía en Venezuela, destacan los nombres de Coníe Lobell y Jean Aristeguieta. Ellas dirigen la revista poética «Lírica Hispana» desde 1943, y ellas alientan todo lo que significa entusiasmo, vertido sobre el paisaje y sobre el verso.

Hemos leído detenidamente «Paisajes Venezolanos», de Jean Aristeguieta (Ediciones «Lírica Hispana», Caracas, 1954), con viñeta de Luis Alvarez Lencero, de Badajoz.

¿Qué mejor introducción al libro que las palabras de Coníe Lobell: «texto de amor a Venezuela»?

«Así te ven mis ojos, Venezuela,
con el báquiro y la serpiente de mirada veloz.
Yo amo en ti la tierra de mis antepasados»

dice la insigne poetisa Jean en su poética introducción. Teníamos noticias del paisaje de Venezuela por amigos que nos describieron aquella impresionante desembocadura del Orinoco, de 4.800 metros de anchura; lo habíamos visto confirmado por lecturas de Geografía, pero alcanza majestad épica, de salmo bíblico, cuando nos dice Jean: «Creces porque eres germinación y azote, relámpago y arco iris, abundancia y castigo, río asombrado por el vuelo de las flechas indias, río abismado en tu nobleza desgarrada».

Su «Visión nocturna de Caracas», recoge en prosa nobilísima todo lo que significa sensibilidad y amor lírico, estremecido en ambiente de violines ensimismados como bambúes de «cayena trepada en el cuerpo de un pino». Nos sirvió su lectura de experiencia pedagógica ante un grupo de alumnos del Curso Preuniversitario para anotar la riqueza y exuberancia del léxico venezolano; el sentido e interpretación de muchos adjetivos de nuestra lengua.

Vemos confirmado en este libro todo lo que significa la poesía como medio superior de comunicación y comprendemos la razón de que solamente los poetas mueven a los pueblos. Sin que la autora se propusiese otra cosa que un desahogo lírico, llegó a interpretar lo más vivo del paisaje ecuatorial, impresionante y majestuoso.

Desde sus números de «Lírica Hispana», que hemos agradecido vivamente, se divulga por los países de habla española la más varia y rica antología de poetas actuales.

Consignemos en las páginas de AYER Y HOY los nombres de Coníe Lobell (Consuelo López Bello) y Jean Aristeguieta, figuras destacadas de la poesía en Venezuela.

* * *

Por falta de espacio, no podemos insertar la lista de publicaciones y revistas que habitualmente venimos recibiendo; destacamos únicamente las anteriores —**Lírica Hispana, Euterpe** e **Indice Cultural**— en su primer contacto con AYER Y HOY.

Euterpe, *revista poética de Argentina.*

En el número 20 de tan notable publicación, hace su Director, don Julio Arístides, interesantes manifestaciones sobre el espíritu de la poesía contemporánea. En el 22, Vicente P. Giorno sintetiza admirablemente el ambiente literario de América antes de la aparición de Rubén Darío. Es también acertadísimo el ensayo del citado Julio Arístides, en el número 23, «Notas sobre el Poeta y el Místico». Además de sus ilustres colaboradores, es de destacar en esta revista la preferencia que da a la música, como lo demuestran los artículos sobre Chopín y Mozart.

* * *

Indice Cultural, *órgano de la Unión de escritores y periodistas de Colombia.* Bogotá. Director: *Oscar Delgado.*

Cinco años lleva recogiendo esta revista lo más destacado de un país de intelectuales: exposiciones, crítica bibliográfica, comentarios de actualidad, etc. Creemos de sumo interés una revista que dice la palabra justa y definitiva sobre cualquier autor, libro o problema intelectual, con tal diafanidad que nos deja libres de ignorancias y prejuicios. Sirva de ejemplo el artículo que Luis Calvo publica en el número 22, página 532, con el título: «Paul Claudel ha muerto».

CLEMENTE PALENCIA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

CARRETERA GENERAL

Vences, y recientemente al de Le Corbusier, también en Francia, con un insólito templo supone una contradición extraña y desalentadora.»—De la Prensa «Arriba», 7-VIII-55. Figuerola-Ferretti.

No sé por qué rara coincidencia en estos días que leo «The Fountainhead» —«El Manantial»—, de Ayn Rand, viene a mi conocimiento el «caso» de Aranzazu.

Quizás como dice Figuerola-Ferretti para desorientarnos más, hacernos más escépticos, más negativos, más desasosegados.

Pienso en la basílica de Aranzazu, en las altas opiniones, en la carencia de función que pretendemos que hoy aún presida todo, y lo relaciono inconscientemente al templo Stoddard, a Peter Keating, Ellsworth M. Toohey, «el Banner», y a Howard Roark.

¿Que por qué? La contestación, larga contestación que el mundo merece, se encuentra en las setecientas páginas de «El Manantial». Para leer esta novela, no hay que ser propensos a susceptibles ascos, y, por tanto, al vómito ni a la arcada. Es una novela tan real como un cadáver en estado de descomposición. Hay por cierto una película realizada sobre esta obra literaria. Cuesta trabajo identificarlas. Se parecen en muy poco.

Ayn Rand es un «poquito» Gail → Dominique. El cinematógrafo un mucho «el Banner»; Aranzazu el templo Stoddard, y las altas opiniones, Peter Keating, Ellsworth M. Toobey y demás comparsa.

Todo ello bien agitado da como único resultado: Desaliento.

* * *

«La Piedad», de Morales.—De los pocos cuadros de tema religioso que han logrado sorprendernos por su belleza y emoción, éste es uno de ellos.

No es grande ni espectacular. Su emoción emana de la sencillez y armonía.

No es una «Piedad» desgarrada, alucinante. Su dolor es sereno y resignado.

Silencioso, como debe ser el gran dolor. Dolor clásico y casi estoico.

Sobre un fondo negro que no es tétrico, se recorta y parece sobresalir del cuerpo de esa mujer que sufre, una luz fría, cenital y fosforecente.

Es además bella. De afilado y suave rostro. Pero donde primero se clava la mirada atraída como por imán, es en las manos.

Unas manos finas, transparentes y blancas. Unas manos, pese a su palidez, vivas, y por donde se siente correr sangre. Sangre de mujer asustada, lívida, pero no histérica ni nerviosa.

Las manos nos dicen el secreto de la serenidad. Manos de dedos largos y torneados. Manos que igual podrían ser manos del Renacimiento, de Lucrecia Borgia, de Santa Isabel de Hungría o de Madame de Recamier.

Es decir, humanas, muy humanas y palpitantes manos de mujer.

Pese a la santidad, se vive, y ante todo se palpita. Sólo la realidad sustancial es factible de convertir, con facilidad, en una idealidad emocional.

Morales pintó amorosamente unas manos de mujer, porque la Virgen, aunque lo fuese, también cosía, y acariciaba, y sentía las cosas y los seres por el contacto de sus suaves y sensibles dedos.

Esto es lo que más nos ha agradado de la «Piedad» de Morales: su humanidad y las manos.

* * *

Cimas y simas.—Suele ocurrir que «la carrera» de muchos hombres «famosos» la hacen previamente sus mujeres. ¿Que hay muchos hombres célebres? ¿Que hay pocos? Eso ya es otra cuestión. Lo verdaderamente difícil es encontrar dos cerebros que, tácitamente de acuerdo, obren el uno por el otro con tan maléfica inteligencia.

* * *

Intimidad.—¿Os habéis fijado alguna vez en la elocuente intimidad que tiene de por sí el que un hombre

La Basílica de Aranzazu y «El Manantial».—«La basílica de Aranzazu, cuya construcción quedó suspendida en vista de la opinión de las más... etc.».

«El caso de Aranzazu, frente a los de Matisse, en

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

abra un bolso de mujer, y que esto lo haga con toda naturalidad y que ella permanezca indiferente?

Para lo que sea; para tomar un pañuelo, una moneda... ¿habéis pensado cuántas cosas tiene que haber «tomado» antes ese hombre?

* * *

Plaza de Toros de Toledo.—Corrida del Domingo de Ramos, Corpus Christi o Feria de Agosto. En los tendidos, por lo regular, Rita Hayworth, María Félix, Ramsay Aimé o Ava Gadner.

Junto a ellas otras mil anónimas y aún más hermosas mujeres.

En el ruedo, un torero mediocre y un torito enclenque.

Así no hay manera de que la juventud se interese por la fiesta nacional.

La verdadera fiesta y la más hermosa faena de «la corrida» universal está en los tendidos.

«G. WYNAND»

Barcelona, 22 de Febrero de 1956.

CONVOCATORIAS

Premio "Alcaraván" de Poesía, 1956

La revista ALCARAVÁN de Arcos de la Frontera convoca por vez segunda y al entrar en su séptimo año de vuelo, el PREMIO "ALCARAVÁN" DE POESÍA, con arreglo a las siguientes

BASES

1.ª—Podrán concurrir a este Premio todos los poetas españoles e hispanoamericanos que lo deseen.

2.ª—Los poemas presentados habrán de ser rigurosamente inéditos y relacionarse directamente con el tema «Arbol». La extensión máxima será de 50 versos y la mínima de 25, con libertad de metro y rima.

3.ª—Se otorgará un premio de 1.000 pesetas, dotado por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, al mejor poema presentado a juicio del Jurado, el cual podrá conceder también cuantos accésits y menciones honoríficas crea oportunos.

4.ª—Los originales serán enviados por duplicado y escritos a máquina por una sola cara, a la dirección de «Alcaraván», Nueva, 6, Arcos de la Frontera (Cádiz), sin firma y con lema, haciendo constar en el sobre «Para el Premio ALCARAVÁN de Poesía». El concursante incluirá sobre cerrado, en cuyo exterior se repita el lema, y en cuyo interior se consignen su nombre, apellidos y domicilio.

5.ª—El poema premiado, así como los que obtengan accésits o menciones, serán publicados en la revista ALCARAVÁN. Asimismo, ALCARAVÁN se reserva el derecho de publicar en sus páginas todos aquellos poemas presentados y no premiados que considere dignos de ello.

6.ª—El plazo de admisión de originales se cerrará el 30 de Abril de 1956. El fallo se hará público el 15 de Mayo del mismo año, dándose entonces también a conocer la composición del Jurado.

Arcos de la Frontera, 1 de Febrero de 1956.

Premios ALNE 1956

1.—La Revista ALNE, por segunda vez, convoca sus premios anuales de *Reportajes, Cuentos* y *Poesía,* de tema libre y extensión adecuada a los publicados en la Revista.

2.—Los trabajos serán rigurosamente originales e inéditos. Debiendo enviarse mecanografiados a dos espacios y por una sola cara con la dirección, nombre y apellidos del autor a Revista ALNE, Reyes Magos, 9, Madrid, antes del 15 de Septiembre de 1956.

3.—Podrán concurrir a estos premios, todos los escritores de habla hispana que se consideren noveles. Publicándose cada mes los trabajos seleccionados en la Revista.

4.—Se concederá un premio de 500 ptas. en cada modalidad y dos menciones honoríficas.

5.—El fallo será por votación de todos los socios el 30 de Octubre de cada año.

Madrid, Enero de 1956.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 1/1956.